



INAESIN

Instituto de Altos Estudios Sindicales

► Reflexiones sobre el trabajo en Venezuela en la actualidad desde la perspectiva sindical



▶ Reflexiones sobre el trabajo en Venezuela en la actualidad desde la perspectiva sindical

El Instituto de Altos Estudios Sindicales INAESIN, constituido el 29 de septiembre de 1985, como organización comprometida con la actualización de las relaciones laborales bipartitas y tripartitas del país, a través de procesos de capacitación laboral y de formación de dirigentes sindicales y trabajadores venezolanos mantiene su propósito de lograr una disposición favorable para resolver situaciones reales de la dinámica social, con actitudes y valores positivos

Nuestra misión es formar a los sindicalistas venezolanos, a través de cursos teóricos y prácticos, sobre todo en las áreas que su responsabilidad laboral les exige conocer para que desarrollen sindicatos fuertes capaces de defender los intereses de los trabajadores y las trabajadoras.

Para más información sobre las publicaciones y los productos digitales de INAESIN, visita nuestro sitio web:
inaesin.org.ve

Producido por INAESIN.

Publicación exclusivamente digital.

Búscanos en Twitter, Facebook e Instagram como:

@inaesin1

Algunas reflexiones sobre el trabajo en Venezuela en la actualidad



► 1ero de mayo 2020: aprender de lo vivido

Alfredo Padilla*

Una libre interpretación de importantes momentos atravesados por el movimiento sindical venezolano permite recordar los altos y bajos de las luchas que ha encabezado, y cómo ha actuado el liderazgo ante cada circunstancia. Esa experiencia nos ha dejado —y valga el término— cierta pedagogía acumulada, que nos puede ser útil hoy para asumir eficazmente los tremendos desafíos que le ha tocado enfrentar a la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) y al mundo del trabajo en general.

Una característica constante en el largo recorrido de la CTV ha sido el compromiso solidario. Y es un valor que germinó desde antes de la creación de sindicatos, cuando surgieron las Asociaciones de Mutuo Auxilio y gremios artesanales en apoyo mutuo, que contribuyeron con dirigentes sindicales precursores a forjar lo que después sería una histórica central sindical: la CTV.

En diciembre de 1936, mientras se realizaba en el estado Zulia la primera huelga de trabajadores petroleros, gracias al impulso de diversas organizaciones, se logró convocar el Primer Congreso Sindical Nacional en Caracas, animado por la Asociación Venezolana de Maestros, la Asociación Nacional de

Empleados, así como por gremios diversos: zapateros, trabajadores gráficos, maestros de obra, artesanos. Entre todos lograron convocar e instalar ese histórico evento. Entretanto, en Zulia, los trabajadores petroleros recibían apoyo de vecinos y maestros de su estado.

Otro aspecto digno de destacar es que en cada etapa de la lucha sindical han existido soportes organizativos de vanguardia de alcance tanto nacional como regional. Los trabajadores petroleros en el Zulia; los de las empresas básicas en Bolívar; la Federación Campesina —de masiva afiliación rural—; las seccionales de maestros en todos los municipios; los profesionales del sector salud; los sindicatos y las federación de empleados públicos de gran alcance nacional; sólidos sindicatos y federaciones de servicios públicos en comunicaciones, ambiente, electricidad y agua; trabajadores de la construcción bien formados —tanto en oficios como en conocimientos sindicales—; profesionales de la radio, prensa y televisión, dedicados no solo a sus reivindicaciones, sino también a la brega por la defensa de la libertad de expresión.

En su trayectoria, el movimiento sindical ha elevado su mirada más



allá de legítimas aspiraciones reivindicativas. En sintonía con otros actores, incluido los partidos políticos, ha aportado a la conquista de la libertad y la democracia. En ocasiones con preeminencia del partidismo; pero la mayoría de las veces, poniendo por encima de las diferencias políticas, la opinión y los intereses de los trabajadores. Esta manera de proceder se remonta a los orígenes de la fundación de los partidos políticos.

Entre los más interesados en conquistar las simpatías de los trabajadores, tuvieron éxito los que convinieron que sus afiliados elegirían autónomamente a sus dirigentes internos y a los candidatos a cargos de elección sindical; así como la definición de sus orientaciones sindicales,

dentro del marco de referencia de las ideas políticas que compartían.

En los momentos de mayor fortaleza del cetevismo se puede observar, en el trasfondo, la recomposición del pluralismo sindical y la presencia de diversas corrientes ideológicas en su seno. Y esta es una condición para pasar de la debilidad a la fortaleza.

En circunstancias de mayores divergencias entre liderazgos partidistas, la cercanía de los líderes sindicales, el compañerismo como valor y la unidad de propósitos democráticos entre ellos, son factores que han influido y estimulado la unión de partidos para la conquista y preservación de la democracia. Por ejemplo, una referencia es, sin duda, la disposición al entendimiento y

los sacrificios de los sindicalistas en la lucha clandestina contra la dictadura de Pérez Jiménez. Fue lo que dio lugar al nacimiento del Comité Sindical Unificado Nacional —integrado por sindicalistas de URD, PCV, COPEI y AD—, el cual luego se expandió por el país. Sus aportes y su desprendimiento fueron ejemplos para el liderazgo democrático y su reencuentro.

La valoración del rol de los trabajadores en su compromiso por la reconstrucción de Venezuela post Pérez Jiménez facilitó que las propuestas sindicales y empresariales se concretaran en un Pacto de Advenimiento Obrero-Patronal. Llamado Pacto de Paz Laboral, apoyaba a la producción, y a su vez el respeto a los derechos de los trabajadores.

La comprensión que tuvo el sindicalismo sobre los momentos críticos que amenazaban la recién conquistada democracia, entonces bajo la presidencia de Betancourt, condujo a la CTV a respaldar el Plan de Emergencia Económica del Gobierno. Eso a pesar de que implicaba sacrificios salariales e incrementos del costo de los servicios públicos. Fue su cuota de solidaridad para la superación de la crisis económica heredada del régimen dictatorial.

En simultáneo, a la CTV le tocó lidiar con los efectos de su fractura, provocada por líneas insurreccionales de partidos marxistas, que crearon otra central sindical: la Central Unitaria de Trabajadores de Venezuela (CUTV). Aunque auspiciadas por partidos alzados en armas contra un Gobierno electo democráticamente, la CTV, en su IV Congreso, pidió respeto a la nueva central sindical y a su derecho de representar los intereses de sus afiliados.

En ocasiones, diferencias internas en corrientes sindicales de un mismo partido han perturbado la consolidación unitaria del sindicalismo. Tal es el caso del PCV, que —después de la pacificación política de finales de los sesenta— se resistió a integrarse de nuevo a la CTV. Pero mientras, una fractura interna de ese partido daba lugar al nacimiento del MAS, y a la incorporación de uno de sus dirigentes, Jesús Urbieto, al Comité Ejecutivo Nacional en el VII Congreso de la CTV. Fue lo que significó el retorno de tendencias de izquierda al cetevismo.

Los congresos de la CTV también han brindado la oportunidad para que se exprese la pluralidad de organizaciones sindicales internacionales. Desde la Central Interamericana de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), la Central de Trabajadores de Cuba, la Confederación Mundial del Trabajo (CMT), de tendencias socialcristiana; hasta la Federación Sindical Mundial (FSM), de tendencia comunista. No por casualidad destacados dirigentes sindicales cetevistas han desempeñado funciones internacionales en el mundo del trabajo. Incluso han tenido importante presencia en instancias de la OIT.

En el caso particular de AD, con la escisión que dio nacimiento al MEP a finales de los años sesenta, los “daños” al interior de la organización fueron saldados gracias a las buenas relaciones entre compañeros de lucha y al acatamiento de la voluntad de los afiliados, tal como ocurrió en el VI congreso. Allí compitieron una plancha encabezada por José González Navarro (MEP) y otra por Francisco Olivo (AD). Este último alcanzó la mayoría, pero el

respeto a la representación proporcional de las fuerzas en disputa, y el acatamiento a la voluntad soberana de los delegados, salvó el conflicto. Se restableció la unidad y se incrementó la fortaleza cetevista.

El VIII congreso fue ocasión para el retorno a la pluralidad de destacados sindicalistas de izquierda procedentes del MIR y del PCV, entre ellos, los conocidos Ely Saúl Puchi y Laureano Torrealba.

Otro acontecimiento que vale la pena revisar fue la aparición de una corriente sindical emergente en Guayana, en empresas básicas, y en otras zonas industriales del país, los matanceros, afines a la Causa R. Conquistaron legítimamente posiciones sindicales en el cetevismo, pero equivocadamente recibieron un trato discriminatorio y excluyente, por lo que se separaron de la CTV. Años después, en momentos cruciales de la lucha contra la pretensión de liquidar la central sindical, y por gestiones de la Junta de Conducción Sindical coordinada por Jesús Urbieto, los sindicalistas causaeistas regresaron a sus filas, para respaldar la resistencia ante los atropellos encabezados por Hugo Chávez.

El propósito del recién instalado Gobierno de desaparecer a la CTV fue encarado por el Comité Ejecutivo, presidido por Federico Ramírez León. Apoyado por el resto de sus compañeros, el Comité designó una “Junta de conducción sindical”, para la transición. Estaba coordinada por Jesús Urbieto e integrada por dirigentes sindicales y por asesores vinculados al cetevismo. Los legítimos representantes del Comité Ejecutivo se apartaron voluntariamente de sus cargos, para así facilitar la recomposición y el fortalecimiento de la central sindical. A ese propósito se sumaron, además de la corriente causaeista, sindicalistas afines a Bandera Roja y al trotskismo. E incluso, la CTV dejó abierta la oportunidad de que la corriente sindical chavista participara en las elecciones de base convocadas por la mencionada Junta. Esas elecciones se llevaron a cabo el 26 de octubre de 2001. Las ganó ampliamente la plancha encabezada por Carlos Ortega, y se integró un Comité Ejecutivo de manera proporcional e inclusiva. Todo lo cual explica el surgimiento de un poderoso movimiento social, con la CTV a la vanguardia en la lucha de los ciudadanos por la reconquista de la democracia, frente al autoritarismo gubernamental emergente.

Es importante también destacar las ocasiones en las que se ha propiciado la unidad de acción de las diversas centrales nacionales y sus sindicatos. Esto para abordar juntos, no solo la lucha por la libertad sindical, sino también el diálogo y las negociaciones relevantes. Por ejemplo, las sostenidas a propósito de las reformas y la modernización del sistema de seguridad social en el segundo periodo de Rafael Caldera (1994-1999). Entre todas ellas le exigieron al Gobierno que las reformas no se impusieran, sino que fueran fruto del diálogo y los consensos, tanto de los trabajadores como de las organizaciones empresariales. De esta manera, y como condición previa, se “salarizaron” los bonos para restablecer el valor del salario y, luego de arduas jornadas de diálogo, contando con la asistencia de la OIT, se logró



actualizar el sistema de seguridad social y sus diversas instituciones. Aprobadas por consenso previo de las organizaciones del trabajo, se hicieron ley en el Parlamento de entonces. Luego fueron echadas al olvido con la llegada al poder de Chávez. Los resultados son los que hoy todos padecemos: pulverización del salario, desprecio por el diálogo tripartito y destrucción del sistema de seguridad social.

Lo que hemos estado llamando cetevismo —que más que una referencia a su estructura ha sido una invocación a su personalidad social construida a lo largo de diversos episodios— se ha caracterizado por tener una visión amplia del mundo del trabajo. Incluso antes de fundar sindicatos, sus precursores apoyaron el sentido de asociatividad entre artesanos, maestros de obra, tipógrafos, zapateros, cigarrilleros. Es decir, los trabajadores no dependientes están también en los genes del cetevismo. Muchos de sus líderes históricos provienen de esa modalidad de trabajo, al lado de líderes de trabajadores dependientes en empresas privadas o del estado. Trabajadores petroleros de vanguardia junto con los de organizaciones de maestros y empleados privados y organizados en sindicatos. Si a algún sector de trabajadores predominantemente informales —cuentapropistas o no dependientes— le prestó atención el cetevismo, fue a los campesinos. La condición de mayoría del país, atrajo la atención de los fundadores de partidos, quienes le encomendaron a líderes propios y a dirigentes la tarea de organizar, darle representatividad y formular reivindicaciones a los trabajadores del campo. No por casualidad en la primera directiva de la CTV, en 1936, aparece Ramón Quijada, quien más adelante fundó la poderosa Federación Campesina

de Venezuela. Esa organización se convirtió en realidad en la alianza de trabajadores asalariados con los trabajadores del campo. Esa visión amplia del mundo del trabajo permitió que los campesinos, identificados con quienes les prestaron atención, correspondieran con respaldo sindical y partidista a quienes les brindaron atención social y política.

Así mismo, hay que destacar el impulso que el cetevismo ha brindado a las asociaciones de pregoneros, perrocalenteros, chicheros, dulceros, vendedores de jugo, quiosqueros, concesionarios de mercados municipales. Estos últimos agrupados en sindicatos integrados por trabajadores autónomos o no dependientes, atendiendo su “negocio” y lidiando con las autoridades municipales.

En cuanto a los trabajadores no dependientes, con predominio en espacios públicos, la CTV tuvo el acierto de constituir la Federación de Trabajadores no Dependientes (FUTRAND) en 1992. De igual manera, el Instituto de Altos Estudios Sindicales (INAESIN), auspiciado por la CTV en 1985, le dedicó atención a este creciente, diverso y desprotegido sector. Profesionales, dirigentes sindicales y líderes de trabajadores autónomos crearon la Asociación de Trabajadores Autónomos Emprendedores y Microempresarios (ATRAEM), con el doble propósito de alentar la asociatividad en el mundo de la informalidad y no dependencia, y de prestar apoyo en formación, alianzas y formulación de propuestas, en consonancia con las recomendaciones de la OIT. El trabajo por cuenta propia hoy, tanto en el campo como

en zonas urbanas, con modalidades varias de autoempleo y niveles de ingreso, ha crecido exponencialmente en Venezuela, sin ningún tipo de protección social, alejados del ideal de trabajo decente, en los términos de la OIT. De igual manera, referido a esta modalidad laboral, y a propósito de emergencias como lo fue el Caracazo, la CTV respaldó la organización por gremios de trabajadores de mercados a cielo abierto.

Sin duda el movimiento sindical lleva un sello solidario en su impronta. La de los maestros con sus alumnos y representantes. La de los trabajadores de la salud con los pacientes y sus familias. La de los servicios públicos y los usuarios. La de los albañiles del barrio con su entorno comunitario. La de los transportistas organizados con los usuarios. La de los vendedores de mercados con consumidores. Es decir, la solidaridad que el sindicalismo organizado presta, y puede aportar cada vez más, en la escena donde los dolientes de carne y hueso viven los padecimientos y las carencias de servicios fundamentales. A los ciudadanos y las familias de su entorno vecinal.

El cetevismo también ha tenido la vocación de solidarizarse con las luchas sindicales de los trabajadores de otros países; con los migrantes venidos de afuera en sus momentos, con quienes hoy trabajan fuera del país para ayudar a su familia. En general, destaca la solidaridad del activista y dirigente sindical con sus comunidades y las luchas por sus derechos.

Cerrando estos elementos de semejanza del cetevismo, creo importante invocar dos acontecimientos ocurridos durante la gestión de Juan José Delpino como Presidente de la CTV. Son hechos que reflejan el espíritu cetevista labrado durante su historia. Esa característica de hacer del diálogo y la consulta con los actores del trabajo no una cortesía sino el ejercicio de un derecho. Y la evolución que ha supuesto la formación sindical: inició de manera autodidacta en los calabozos y en el exilio; luego continuó con cursos en sindicatos, hasta lograr que los estudios sindicales sean una constante para el mejor desempeño de la CTV y la sociedad venezolana.





Al margen del predominio político partidista de turno, la CTV ha actuado con sentido de autonomía. Eso explica el paro sindical respaldado por Juan José Delpino contra el segundo gobierno de su compañero de partido, Carlos Andrés Pérez. Desacuerdos con las medidas económicas de ajuste aprobadas por el Gobierno motivaron la acción sindical. Visto a la distancia, sin embargo, el motivo del paro no era tanto por la pertinencia o no de determinadas medidas para abordar la grave crisis, sino para exigirle al Gobierno que pusiera en práctica el diálogo, y procurara los consensos en las decisiones de los poderes públicos, especialmente los que pudieran afectar los intereses de los trabajadores.

El otro hecho al que me refiero es a la creación del Instituto de Altos Estudios Sindicales (INAESIN), un espacio para capacitar a los dirigentes sindicales, además de asignarles tareas de asesoría y apoyo técnico a los puntos de vista del sindicalismo en la realidad del país. Se le encomienda también ser facilitadores de la interacción con el mundo empresarial; reforzar profesionalmente las soluciones que el sindicalismo presenta a los gobiernos. Es decir, es un esfuerzo para la formación e la investigación al servicio del movimiento sindical “que vigorice la solidez conceptual y la vigencia permanente de su rol en la sociedad venezolana”. En la misión del INAESIN destaca su compromiso con la democracia y las libertades; promover la concertación y creación de lazos con otras instituciones de formación, dentro y fuera del país.

El INAESIN fue creado por la CTV en 1986, a 50 años de la fundación de la central sindical. Sin embargo, en el 2000, en medio de la ofensiva del recién iniciado Gobierno contra la CTV, el instituto adquirió autonomía administrativa de parte de sus creadores. También, visto en retrospectiva, esa decisión se tomó en procura de proteger al INAESIN de los daños colaterales que podrían producir las arremetidas del régimen contra la CTV. La práctica así lo corrobora: continúa siendo una institución a la orden de la diversidad laboral y sindical de Venezuela, y de apoyo para la CTV.

El sentido de este recuento de lo vivido no es

el de dictar una línea de acción a quienes hoy les toca el enorme desafío de conducir la lucha contra el antisindicalismo del régimen, en un contexto histórico complejo como nunca antes. Es más bien ofrecer una libre interpretación de la experiencia acumulada por el cetevismo que bien pudiera ser útil al abordaje de este desafío que enfrentan sus denodados conductores de hoy.

En resumen:

-La solidaridad sindical y el apoyo mutuo es una combinación de sentimiento afectivo y de acciones concretas.

-El compromiso con la democracia y las libertades —incluidas las libertades económicas y la libre asociación— son pilares de sustento del progreso del trabajador y de su familia.

-La recomposición del pluralismo en tiempos de ofensiva de gobiernos autoritarios ayuda a reconstruir fortalezas; mientras que el sectarismo y la discriminación sindical conducen al debilitamiento.

-Los daños ante las siempre probables disputas internas en fracciones sindicales, si se abordan con respeto y con el reconocimiento de que todos somos compañeros de lucha, podrán mitigarse.

-En circunstancias de confrontaciones partidistas, la reconciliación y la unidad sindical son ejemplo y estímulo para la unidad política de los demócratas.

-En momentos de arremetidas despiadadas del autoritarismo contra la dirigencia sindical es esencial el desprendimiento y la astucia del liderazgo.

-Es conveniente evaluar en cada momento histórico que nos toca vivir, sin subestimar a otros, los soportes organizativos de vanguardia con los que se cuenta. Es evidente la diversidad y el amplio alcance territorial de gremios como los de la educación, la salud y trabajadores de otros servicios



esenciales como la alimentación. Es posible contar con ellos, aunque hoy su fuerza en muchas organizaciones nacionales e industrias se ve restringida. Y no son solo los sindicatos nacionales, sino también sus extendidas y activas seccionales, las organizaciones sindicales del municipio y de los estados, sus comités de empresas, sus afiliados activos, los militantes de base de los partidos que comparten militancia política con compromisos sindicales y sus compañeros de lucha. Todos presentes en cada escena del deterioro: el barrio, la parroquia, el municipio o la región donde viven o actúan. El recurso humano representado por el liderazgo sindical —forjado en las luchas previas y en las de hoy— constituye un capital acumulado que, puesto al servicio de las demandas ciudadanas de su entorno, son soportes de organización en vanguardia por la recuperación de la democracia y de los derechos de todos los venezolanos.

-Conquistar el apoyo de la pluralidad sindical internacional, estimulando los vínculos con la OIT, es una gestión constante que brinda fortaleza a nuestras luchas.

-Consolidar la Unidad de Acción Sindical como un espacio donde participen las centrales sindicales autónomas e independientes, a saber: Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), Confederación General de Trabajadores (CGT), Confederación de Sindicatos Autónomos (CODESA), Unión Nacional de Trabajadores (UNETE), Central de Trabajadores/as Alianza Sindical Independiente ASI -Venezuela (CentralASI). Esto para, mediante la Unidad Programática, realizar actividades conjuntas tales como: denuncias ante la OIT, debates sobre la situación del país para construir una agenda común, protestas, entregas de documentos, etc; como una opción para superar la dispersión de esfuerzos existentes.

-La formación sindical permanente, apoyo técnico e institucional con el objetivo de fortalecer las organizaciones sindicales.

-La amplia visión del cetevismo sobre el mundo de los trabajadores, ese importante capital acumulado de experiencias, será una contribución a los nuevos retos. El teletrabajo, el trabajo por cuenta propia, la familia como unidad económica, los emprendimientos en camino al autoempleo y la protección social de esa masiva corriente laboral —apoyados en políticas públicas, en la experiencia internacional y el respaldo de la OIT—, podrán dar respuestas a las novedades laborales en el inmediato porvenir en Venezuela.

-La aproximación de propósitos entre los factores del mundo del trabajo —sindicatos y empresas; centrales sindicales y gremios empresariales; y emprendedores de su entorno— para juntos definir un rumbo común para la prosperidad y el bienestar de los venezolanos, y para enfrentar el desastre. Se trata, pues, de diseñar en consenso la ruta que nos conduzca a una Venezuela, productiva, emprendedora, solidaria y democrática.

El liderazgo cetevista de hoy está a las puertas de entrar en la historia. Solo tiene que dar los pasos adecuados y para ello puede servir de referencia todo lo vivido.

▶ Contacto:

Instituto de Altos Estudios
Sindicales (INAESIN)

Edif. José Vargas, avenida
Este 2, Los Caobos.

Tel. +58 212 324 89 48
e-mail: inaesin1@gmail.com